

EL DESECHABLE PRODUCTO DE UNA SOCIEDAD

La avaricia del hombre como eje fundamental en su formación como miembro de una sociedad es algo que ha marcado toda la historia, desde el medievo hasta la actualidad el pensamiento natural individualista del hombre (que pese a que en la edad media no se tenía como una concepción estaba más que intrínseco en la sociedad de aquel entonces igual que hoy en día) ha predominado sobre cualquier otro criterio o instinto que posea él ser humano siendo así su forma natural de actuar, además de que tan exaltada fue la humanidad por parte de los filósofos modernos hablando de sus capacidades y todas sus “virtudes” siendo más que evidente que la imperfección y la impureza esta tan predeterminadamente establecida en nosotros, la principal virtud del ser humano es pensar en el mismo como punto de partida y fin de la propia. Tan solo en esa perspectiva que tiene el ser humano en general se puede notar claramente ese sentido natural de anteponerse a cualquier cosa tan solo por poder mantener el equilibrio y no caminar en cuatro patas, con tan solo ver un poco del pobre pensamiento del ser humano no se nos puede extrañar lo que pasaría en una sociedad gobernada por una economía globalizada y capitalista, donde claramente el pilar primordial de dicho sistema económico es la principal característica del hombre, un pensamiento individualista.

Pero si bien como seres humanos que somos no podemos perder nuestras capacidades más básicas como este sentido de ambición que tenemos predominado naturalmente; tampoco podemos perder una necesidad esencial de los seres vivos, el apareamiento y la reproducción, pero al ser unos seres tan virtuosos, como lo es claramente el hombre. Podemos llegar a corromper hasta la más insignificante parte de nuestra propia naturaleza como lo es la ya previamente mencionada reproducción. Siendo así el producto de una sociedad corrompida por sus propios pensamientos e ideales. Los jóvenes perfectamente “moldeables” para el libre desarrollo de una economía llena de consumos y derroches son realmente el principal combustible para la sostenibilidad de un sistema económico así, pues son ellos la mayor contribución a la demanda; una mente predispuesta a maravillarse con el asqueroso mundo que lo rodea es la perfecta propulsión que necesita este mercado para subsistir; generando así una juventud robotizada en diferentes sentidos, una la cual pueda actuar según lo necesita el mundo de la economía, una la cual sea una fuente de demanda inagotable, una la cual sea la población más abandonada y olvidada por parte de un “mundo adulto lleno de problemas” y una la cual necesite llenar ese abandono.

Ahora bien, en base a todo lo anteriormente planteado podríamos repensar el título de este escrito a uno que se adapte mejor a la verdadera actualidad en la que vivimos siendo realmente la juventud El Producto de una Sociedad Desechable.